

Una sociedad que admite la miseria, una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia una sociedad y una humanidad superiores; sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras. *Victor HUGO*

# SAGITARIO

araña a través de las cuales pasan las moscas fuertes y se quedan las débiles.

Honorato de BLSAC

Quincenal Sociológico. Mayo - 1925

Registrado como Artículo de Segunda Clase, (Primer Grupo) con fecha 30 de Octubre de 1924. Por segunda vez

## LABOR DE TRAIADORES

Toda causa basada en la intriga y la mentira necesita de eunucos que la patrocinen y la defiendan.

Las causas justas honran a quien las propaga; la intriga es labor de hipócritas que con melosa sonrisa sorprenden la gentil buena fe de las sencillas.

Tal es la obra de una hoja que con el pomposo nombre de «Orientación» garrapatea un grupo de políticos alquilados para desviar el sano sentimiento de los esclavos que por siglos han llevado en sus cerebros las tinieblas de la ignorancia y sobre sus espaldas el pesado yugo de la opresión y del martirio.

Y con la conciencia de su funesta labor esa hoja hace prosélitos, como los hace el fraile tenaz en su prédica de embrutecimiento. Labor de la terca mosca que con su trompa y envenenadas patas hace la propaganda de enfermedades contagiosas.

Esa hoja, decimos, acusa al Anarquismo y a los anarquistas como responsables en la contienda desigual que el obrero sostiene en el mundo contra el Capital explotador, y sienta la falsa premisa que en seguida reproducimos: «La responsabilidad que el Anarquismo tiene en la contienda desigual que el obrero sostiene contra el Capital explotador abarca a todos los anarquistas por igual, puesto que todos y cada uno de ellos son una rémora para la causa del proletariado.»

Y después de una serie de calumniosas consideraciones, la hoja saca conclusiones como la siguiente: «Sin embargo de todas estas consideraciones, ... no ceda (los anarquistas) en su empeño, ni toma en consideración el grave daño que hacen a la clase trabajadora, (luego afirma) y esto es sencillamente criminal. En Italia, los anarquistas se sumaron a las filas del reaccionario Mussolini. En España, ... Aparto mi vista de la hoja y pensé para mis adentros: «si el autor de esas calumnias estuviera en Italia o en España, allá diría que los anarquistas éramos los escritores de «Orientación», el papelucho sostenido por obreros y capitalistas con el absurdo propósito de buscar la conciliación entre el Capital y el Trabajo, afianzando de esta manera la explotación del hombre por el hombre en lugar de acabar con ella.»

En números anteriores de «Sagitario» nos hemos ocupado de desenmascarar a estos Judas obreros; lo hemos hecho exhibiéndolos con sus propias palabras; y como un baldón de perpetua ignominia para ellos, recordaremos lo que nos decía esa hoja en su editorial del primer número:

«Convencidos estamos que el Capital y el Trabajo son dos factores indispensables y recíprocamente complementarios en todas las actividades económicas; nuestros esfuerzos habrán de encaminarse siempre a procurar la más franca y leal correlación entre ambos factores...»

Demostramos entonces este absurdo con hechos que debían de producir el mismo efecto que fuertes barreteos en la cabeza de la víbora.

Malvados. Su mala fe es manifiesta.

Fué el Anarquismo el primero que denunció al Capital como un ladrón del trabajador al pronunciar Pruhodón esta frase cuya verdad demostró: «El Capital es un robo.»

Fué el Anarquismo el primero que arrojó el guante al Capital y el que abrió esa lucha franca entre el explotado y el explotador, y el que ha demostrado que el Capital se formó con el sudor del obrero; por eso es que el

obrero se ha considerado como el elemento más indispensable para la existencia de todo organismo social; es factor principal que sostiene con vida a la humanidad.

Que se suspenda la rula y fatigosa labor del humilde obrero del campo que bajo un sol que quema sus espaldas rota la tierra, siembra el grano y levanta la cosecha; que se suspenda la labor de ese humilde jornalero a quien la burguesía trata con el más alto desdén, y se verá que las grandes y suntuosas ciudades desaparecerán bien pronto de la superficie de la tierra.

El sabio mismo necesita del obrero, mientras que el obrero no necesita del sabio para poder vivir. Entre el obrero y el sabio es el obrero el más indispensable, porque la lógica natural nos dice que primero es ser y después la manera de ser; primero es vivir y después procurar la manera de ilustrarnos y hacer agradable la vida. Que el sabio y el obrero se completan para la realización de este noble fin, es cosa que nadie se atreverá a negar. El sabio necesita del obrero para conservar su existencia, como el obrero necesita del sabio, del intelectual, para desarrollar su mentalidad por el camino de la civilización y el progreso, del perfeccionamiento infinito hacia una vida mejor.

Pero el papel que el capitalista desempeña en el cuerpo social, es el de la ladilla en el cuerpo del hombre, un verdadero parásito del trabajador.

Que se acuse a los anarquistas de ser una rémora para la prole para labor mercenaria de los políticos de «Orientación», perfectamente, no nos pondremos a discutir si los pillos tienen derecho a la vida como lo tienen las víboras de cascabel; pero tampoco negaremos el mismo derecho que le asiste a todo ser humano para aplastarles la cabeza a esas ponsoñosas sabandijas enemigas de nuestra tranquilidad y propia conservación personal.

Estábamos acostumbrados a cir frases despectivas contra los anarquistas; se les ha tildado de soñadores, locos, utopistas; pero afirmar que los anarquistas son una rémora para la causa del proletariado, es una quimera y una afirmación que sólo cabe en cerebros mezquinos y traidores a la causa obrera. Acusar a Ricardo Flores Magón y a Praxedis G. Guerrero como rémoras a la causa del obrero, marcar la labor de esos gigantes del pensamiento y de la Libertad como criminal, acusar a esas dos conspicuas figuras que murieron luchando porque todos tuvieramos pan, Tierra y Libertad... es simplemente malvado. Acusar a Francisco Ferrer Guardia, el fundador de la Escuela racionalista, a quien la humanidad admira con cariño, asesinado por la burguesía asociada a los frailes de España y Roma... Y para no alargar más esta interminable lista de mártires defensores de la causa del pobre, mencionaremos solamente a los anarquistas asesinados en las horcas de Chicago por pedir las ocho horas y un trato más humano para los trabajadores.

Acusar, decimos, la obra de esos generosos altruistas, sólo cabe en la estrecha mentalidad de los Judas traidores a la causa del obrero.

El bienestar que actualmente disfrutan esos Judas se debe a los sacrificios y a la sangre derramada en el patíbulo de aquellos sublimes luchadores por la causa de la Libertad.

El obrero mundial, hasta del tipo más conservador, se une en las manifestaciones de protesta el 1.º de Mayo contra aquel crimen de la burguesía yanqui en contubernio con el gobierno.

Acusar de criminal la humanitaria

## ¡ABAJO TODO GOBIERNO!

Estamos en pleno despotismo. Entramos al período álgido de la tiranía en que la dictadura callista ha revelado toda la ayuda y protección que de un gobierno puede esperar el productor, llámese gobierno demócrata, republicano, socialista o dictadura del proletariado.

Los mismos procedimientos, las mismas tácticas de terror usadas por el demócrata Wilson en los Estados Unidos de Norte América, puso en vigor el republicano Harding en aquel mismo país; y esos mismos procedimientos de terror empleados durante siglos por el despótico gobierno del Japón, son los que está poniendo en vigor el gobierno de la funesta dictadura del proletariado en Rusia bolshevik: los usó el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, como los está usando ahora el gobierno socialista del General Plutarco Elías Calles. Todos, por igual, son asesinos del pueblo, escudados tras la muralla protectora de la Ley, la Ley encubridora de todas las injusticias y protectora de todas las tiranías.

Los cuatro meses de administración callista han exhibido por milésima vez a esa vetusta maquinaria llamada gobierno. Sus tácticas de cruel severidad para sofocar todo grito de rebelión iniciado por las justas reclamaciones de la gleba oprimida, no difieren de las hecatombes operas llevadas a cabo por la sangrienta dictadura de la bestia tuxteca. Los asesinatos y cargas a la bayoneta sobre las inocentes y confiadas multitudes de hoy, no difieren de las descargas de plomo ardiendo lanzado de las bocas de los fusiles asesinos del gobierno de Porfirio Díaz sobre los manifestantes del 2 de Abril en Monterrey y sobre los huelguistas de Río Blanco y Cananea. La diferencia, si la hay, sólo consiste en la época y en que Díaz no se hacía llamar «socialista» ni «revolucionario» amigo de los trabajadores para asesinarlos por la espalda; tenía la convicción de su papel de Dictador, cuya circunstancia era a la vez una garantía para sus enemigos, y los mismos oprimidos sabían de antemano de lo que podía ser capaz aquella bestia con figura humana.

La desesperación conduce a los pueblos, como a los individuos, a todas las catástrofes y a todas las locuras, impulsados por las injusticias de sus verdugos y tiranos.

La persecución brutal ordenada sobre los miembros del Sindicato Revolucionario de Inquilinos de Veracruz; los continuos asesinatos de trabajadores campesinos rebeldes, que cansados de esperar no han querido ser más la burla de los que ya estando en Poder dan carpetazo a las bellas promesas de repartición de tierras, promesas hechas antes de las elecciones más bien como estrategia política para marear a los que han hambre y sed de justicia; la orden de cuartel encaminada a federalizar a los trabajadores ferrocarrileros para castrar en ellos toda noble aspiración de libertad. Pero lo que vino a poner de relieve la tosca figura dictatorial de la actual administración son los brutales atropellos y asesinatos cometidos sobre indefensos profesores y obreros huelguistas en las calles de la ciudad de Puebla, el 24 del pasado Abril, facultando el General Calles, para colmo de desdichas,

labor de esos gigantes precursores de un mundo de amor y felicidad, es sencillamente perverso y malvado, es obra de traidores a la causa de la Libertad por la que luchamos todos los oprimidos. L. R.

al mismo criminal gobernador de aquel Estado, para ahogar en sangre todo grito de justicia y todo gesto de rebeldía.

Nada de contemplaciones ni vanos sentimentalismos, la orden del centro estaba dada, «cartucheras al cañón, quepan o no quepan».

Decía el Gral. Calles al pasar por N. York en Octubre de 1924: «Mi trabajo principal consistirá en elevar las condiciones económicas y sociales de las clases laborantes, a un plano mucho más elevado».

Y como los hechos son más elocuentes que las palabras, que lo diga el famoso «reajuste» sobre los mezuquinos sueldos de profesores y ferrocarrileros, y esto a pesar de que el gobierno ya cuenta con más de veintinueve millones de pesos en reservas, sacado todo ese dinero de los escuálidos bolsillos del miserable y sufrido pueblo.

Que todos estos crímenes lijeramente narrados, sirvan cuando menos de ejemplo a los pueblos que cándidamente esperan que un gobierno los emancipe decretando su felicidad.

¡Abajo todo gobierno!  
¡Viva Tierra y Libertad!

LIBRADO RIVERA

## La Huasteca en Huelga

Está probado que las injusticias y las tiranías impulsan a los pueblos a todas las catástrofes, como a llevar a cabo las más grandes obras productivas de las espontáneas rebeldías de las masas oprimidas.

Desde hace largo tiempo los trabajadores que forman el Sindicato de Obreros y Empleados de la Huasteca, han venido sosteniendo una ruda campaña contra un reducido número de servidores, que se prestan a todas las bajezas con tal de grangearse las migajas del amo. La misma Compañía ha venido prestando apoyo ilimitado a esos instrumentos inconsistentes del daño que se hacen ellos mismos prestándose a remachar las pesadas cadenas a sus propios hermanos de sufrimientos. Y como se supone por los datos adquiridos, que el complot ya estaba premeditado entre los altos empleados de la Compañía y los falderillos del Sindicato Unico, al pasar el obrero Miguel Padrón frente a su asesino, éste sacó su revólver—pues todos los del Unico andaban armados—y vació su pistola sobre su víctima, por el simple hecho de haberle dicho al pasar, «adiós, compañero». El asesino Villacaña contestó: «Yo no tengo compañeros tan hijos de...»

Esta infamia no tiene reparación; pero el criminal será defendido por la Compañía hasta sacarlo inocente, para ponerlo de nuevo en un empleo superior al que ocupaba antes.

Lo que el Sindicato de la Huasteca pide es la destitución del Sindicato Unico; pero lo que procura la Compañía es la muerte del Sindicato de la Huasteca, al que le teme. El primer acto de los huelguistas demostró gran cordura y acierto desarmando a sus contrarios, a quienes recogieron no menos de 35 pistolas.

Este crimen colmó la paciencia por las injusticias cometidas con los obreros que sudan oro para llenar los bolsillos de los parásitos que los explotan. Como resultado de esto, se declaró la Huelga general en todos los departamentos y campos de la misma negociación.

Durante este largo tiempo que «Sagitario» ha dejado de salir por falta de fondos, hemos recibido muchísima de colaboración e información sobre injusticias y hechos recientes que no fué posible darles publicidad en este número, aunque ofrecemos dar a conocer aquellas que no hayan perdido su oportunidad.

## Sobre el Problema de la Unificación Obrera

El siguiente artículo del compañero Francisco S. Figola es en contestación al tema puesto a discusión por el camarada Arturo Valdemar sobre el problema de la Unificación Obrera. Comienza así:

1.—«Es posible la unificación obrera en la República Argentina, considerando que en diferentes partes de Europa no pudo llevarse a la práctica, y allí donde se realizó fué con resultados deficientes?»

En la República Argentina, como en todas partes del mundo, la clase trabajadora organizada está dividida en varias facciones. Este fraccionamiento no obedece, como muchos creen, al capricho de algunos individuos, sino que tiene su causa especial: es cuestión de principios y finalidades.

En el terreno de las luchas políticas y económicas, cada fracción responde a una concepción ideológica distinta.

Los socialistas con su reformismo están en discrepancia con los sindicalistas indefinidos, éstos lo están con los comunistas y los comunistas chocan violentamente con los anarquistas.

Los primeros, sostienen que, mediante el reformismo, puede llegarse a una completa emancipación. Los segundos, careciendo de toda aspiración ideológica, luchan únicamente para las conquistas de mejoras inmediatas. Los terceros, o sean los comunistas, se manifiestan furibundos partidarios de la revolución, pero sostienen a capa y espada el criterio centralista que los denuncia como vulgares políticos.... Estos tres son muy peligrosos, por cuanto tienden a la implantación de un estado, del cual dependerán los destinos del pueblo.

Los anarquistas, enemigos de toda autoridad, sostienen el criterio federalista, que es el sistema libertario, que servirá de base a la sociedad del porvenir: sociedad sin estado ni dictadura.

Estas cuatro tendencias que gravitan en el terreno sindical son irreconciliables; por consiguiente, la fusión es imposible.

2o.—«¿Si por medio de una extensa propaganda se realizase la unidad obrera, sería ésta duradera o vendría la división de nuevo?»

Por más extensa que fuera la propaganda no se conseguiría la unidad por cuanto no representa ninguna doctrina. La unión podría realizarse prescindiendo de toda ideología.

En este caso, no sería obra de la propaganda, sino de transgresiones y claudicaciones denigrantes que redundarían en perjuicio de los mismos trabajadores.

Pero suponiendo que se realizase la fusión, ésta caería hecha pedazos al primer día que se planteara una lucha. ¿Sabéis por qué?, porque al no haber afinidad respecto a los medios de destrucción y construcción de la sociedad, y como cada sector quisiera hacer prevalecer su criterio por sobre el de los demás, se produciría, a consecuencia de ésto, un choque terrible que traería lo inevitable: el fraccionamiento.

De ésto deducimos nosotros, que la fusión es un juego de niños adultos, y como a nosotros los anarquistas no nos gusta perder el tiempo en tonterías, nos negamos rotundamente en tomar parte en élla, importándonos muy poco de lo que digan los señores fusionistas.

3o.—«¿Podrá admitirse que los sindicatos obreros estén más aptos para la lucha contra el Capital faltando en sus seno una idealidad bien definida y, por ende, dejar su acción circunscrita a las conquistas de mejoras inmediatas?»

De ninguna manera, si en algo se diferencia el hombre de las bestias, es precisamente por las ideas. Las ideas enaltecen y elevan e impulsan hacia el perfeccionamiento. El hombre hubiera permanecido en estado salvaje si no se hubiera sentido aguijoneado por la pícar idea que, a igual que una «chica» traviesa nos atormenta con sus miradas fascinadoras, prometiéndonos un mundo de placeres infinitos.

¡Oh, las ideas! Ellas mantienen latente en nuestro espíritu el deseo de conquista en todos los órdenes de la vida. A éllas debemos cuanto poseemos y por éllas seguimos altivos y gallardos hacia el país del ensueño, donde la vida no se ve como hoy, la esclava sumisa de la muerte.

¿Qué es, sino una bestia parlante, el hombre huérfano de ideas....?

¿Qué es, sino un establo, el sindicato falto de idealidad....?

El hombre que lucha únicamente para mejorar su condición material desprecia-

capándose en absoluto de lo moral e intelectual, se me figura un asno que patea o rebuzna cuando le falta el pienso.

Si el hombre no quiere que se confunda con una bestia, entonces, que trate de superarla; y para superarla debe apartarse del establo y correr al llano, del llano buscar con la mirada la cumbre más alta y después dirigirse a élla con la convicción del triunfo.

4o.—«Podremos, por último, creer que los obreros, después de la lucha indispensable, consigan la dirección de las fábricas, talleres, etc., suponiendo que después del triunfo se establezcan gerarquías en el orden de administración, producción, etc.»

Si después de la revolución se establecieran gerarquías, fuera en el orden que fuera, el peligro de una nueva tiranía pendería sobre el pueblo como la espada de Damócles.

Se dirá que las gerarquías son indispensables para la buena marcha de la sociedad. Nosotros no lo creemos así.

Establecer gerarquías, es reconocer autoridades y al reconocer la autoridad es someterse a la esclavitud.

El pueblo trabajador, después de la revolución, no debe establecer gerarquías, sino distribuir cargos, y al distribuir los cargos, debe exigir del que los acepte, un fiel cumplimiento en sus tareas.

Hay que tener en cuenta que si hacemos la revolución para destruir los privilegios y establecer el derecho a la vida, a la vez que el deber al trabajo, no debemos incurrir en el error de erigir nuevas gerarquías, que sería la continuación de viejos privilegios.

Por ejemplo, si un analfabeta que trabaja la tierra no puede administrar con la perfección que lo hace un intelectual, éste, tampoco puede hacer perfectamente lo que hace aquél: entonces, ¿por qué han de estar separados por grados de gerarquía si ambos prestan a la sociedad el mismo servicio, con la diferencia que cada uno se especializa en su tarea....?

Rusia viene degenerando sensiblemente. El pueblo está sufriendo las fatales consecuencias de las gerarquías establecidas en el período revolucionario. Si el pueblo ruso, no hubiera cometido la torpeza de establecer gerarquías, la revolución hubiera seguido su curso y la Historia hubiera registrado en sus páginas la realización de la más bella aspiración que pueda haber concebido la mente humana.

FRANCISCO S. FIGOLA.

## Expulsando Comunistas

El Consejo del Trabajo de Seattle (Estado de Washington, N. U. A.), ha tomado algunas medidas para expulsar a los miembros del partido Comunista.

Sin duda hay algunos de los que votaron por la expulsión que vieron sus propios empleos amenazados, como oficiales agremiados por la presencia del elemento político y obraron por este motivo.

Pero existe una significación más profunda en la acción tomada que el mero interés personal de unos cuantos individuos. Si eso fuera todo, los socios de las uniones volverían a poner a los Comunistas en el Consejo.

Existe una razón mucho más profunda, que explica la causa de la expulsión de los políticos. La cuestión en disputa es: si las organizaciones de trabajadores deben ser dirigidas por los mismos trabajadores, o si deben ser controladas por un elemento extraño.

Es cierto que en algunos casos miembros agremiados de unión han sido conducidos por caminos opuestos a su propio interés por oficiales de los gremios. Pero el método y oportunidad para corregir esos esfuerzos mal dirigidos está al alcance de los miembros de las organizaciones que quieren tomar el asunto en sus propias manos.

Es diferente, sin embargo, con una cuadrilla de políticos que se reúne separadamente de cualquiera organización de trabajadores y toma algunas medidas para dirigir las actividades de los diferentes cuerpos de trabajadores agremiados.

En tal movimiento, no hay oportunidad para los miembros de la unión considerar esa acción. Se les dice "que la tomen"; pero tal proceder es absolutamente extraño al propósito y bienestar de una unión del trabajo.

Se toma sólo con un propósito: el de elevar a un puesto de mando a alguna cuadrilla extraña.

## NO HAY TRABAJO

No es raro oír esta terrible sentencia en cualquier parte donde un trabajador se presenta buscando qué hacer; y nos hemos familiarizado tanto con ella que sólo vamos a las partes donde vemos gente trabajando por la necesidad que tenemos de buscar donde alquilarnos, aunque ya sabemos lo que nos van a decir.

Es la escasez de trabajo tanta, que si así sigue creo que acabaremos por ofrecernos al mejor postor con tal de que nos den de comer; por que a nuestro cuerpo lo podremos acostumbrar a vivir en cualquier forma, pero el estómago, no tan fácil, y menos fácil dejarlo sin comer.

Si vamos a un Sindicato o a una Unión en busca de ayuda, se nos dice de inmediato: "Pues camarada, como la matrícula está cerrada desde hace tiempo, no podemos admitir a nadie más en el Sindicato." Y con éso creen salvados sus compromisos para con sus compañeros los sin trabajo, y la situación precaria de los indigentes desocupados sigue, y sin trazas de que cambie, porque según se ve, ésto va para largo.

Los que tienen su empleo, procurarán cuidarlo, y cuidarse de que otros no se los quieran quitar. De lo que sí no se cuidan (y ésto debían hacerlo) es de la miseria de los que no lo tienen, porque si llega a su máximo y se desborda, las consecuencias serán espantosas.

En Estados Unidos la competencia de brazos, en algunas épocas de crisis, ha llegado al grado de proponerse los trabajadores en subasta pública por menos sueldo y más horas de trabajo.

Y como los explotadores lo que desean es mano de obra barata y bastante, resulta que han acabado por arrojar de su trabajo a los que lo han estado haciendo con constancia y competencia, es decir, a satisfacción; y de este modo han echado por tierra todo lo que con tantos sacrificios se consiguió en tantos años de lucha, en la que no ha escapado el saldo de sangre que ha corrido siempre esta obra.

En esta parte del mundo donde ha habido auge de trabajo bien remunerado en otros años, creemos que la crisis actual pasará pronto y esos tiempos los volveremos a ver y sonreirnos; pero como no nos preocupamos mucho en estudiar la situación, ni comprendemos lo más mínimo de la situación económica presente, aunque nos pongamos con gritos desaforados a discutir, resulta que los que en verdad la conocen y que son nuestros amos, se preparan, no tan sólo a pasarla más o menos bien, sino que también para darnos un golpe que no sabemos que es de muerte para las conquistas sociales tenidas hasta la fecha.

En La Corona, por ejemplo, están desocupando obreros diariamente, alegando que ya no hay con que seguir traba-

Es necesario que las uniones de trabajadores para ser dignas de ese nombre deben rehusar ser manejadas por influencias extrañas. En los siete años pasados ha habido tenaces esfuerzos por parte de los Comunistas para intervenir a toda costa en alguna organización de trabajadores; intervenir también en todas las organizaciones de trabajadores si fuera posible. Cuando fracasaron en sus esfuerzos para intervenir entre los I. W. W. en 1919 se dirigieron a la Federación Americana del Trabajo; pero desde entonces han estado procurando constantemente colarse jesuiticamente a puestos prominentes en la organización y nos han causado un montón de disgustos de los cuales no nos hemos podido librar.

A los miembros toca ahora decidir lo que debemos hacer. Si desean una real organización industrial de miembros que estén empleados en las industrias, deben sostener su organización y hacerla funcionar hacia ese fin. Si se quiere una organización en donde no tenga otra cosa que hacer que seguir a un líder enviado desde afuera por influencias extrañas, los Comunistas están listos para suministrar esos líderes. También están listos los demócratas o los Republicanos; y no se puede decir cuál de las tres cuadrillas será la mejor.

(Editorial traducido de «The Industrial Worker» (Obrero Industrial) de Seattle, Estado de Washington, Febrero 14 de 1925, órgano de los Trabajadores Industriales del Mundo.)

## PLUTARCO SE EXHIBE

Todos los que creían en la fidelidad de gran Plutarco, han quedado eclipsados al comprender su error. ¡Imbéciles! Creían que elevando a un hombre al poder ese hombre haría su felicidad y los libertaría de la miseria en que viven.

Cada político que se dice amigo del trabajador, no es más que un canalla que se vale de la ignorancia de las masas para subir al poder. Cuando ya en él, se olvida de los que lo elevaron, y se mantiene satisfecho sobre sus hombros, ahogando con su peso enorme la respiración de sus víctimas.

No puede haber ningún hombre aspirante al Poder, que vea por los intereses de los pobres, aunque ese tal, se diga "libertario" o "socialista". Cuando quiere elevarse sobre los hombros de los demás hombres, empieza a palmarlo como las elandestinas de barrio. ¡Indigno proceder: sólo digno de un político!

Los insensatos que creían en la sinceridad del actual Presidente, en muy buena hora nacido, han visto su obra deshecha, porque no hay redentor alguno debajo de la piel de don Plutarco.

Cuando los obreros se lanzan a la huelga por las injusticias que cometen sus explotadores, el Presidente la juzga «ilegal», como si los estómagos vacíos de los obreros y sus familias se pudieran llenar con leyes! Eso aprendió sin duda alguna, el actual Presidente, allá en las grandes ciudades europeas durante su viaje de "estudios", pues quería conocer los movimientos obreros en distintas partes de Europa y los Estados Unidos.

Muchas veces hemos dicho que ningún gobierno puede ser amigo del pueblo: todos los que suban tendrán que ser verdugos del pobre y defensores del rico.

Es preciso que las masas tengan conciencia de este hecho real y no se dejen engañar por más tiempo, que vean y juzguen por sí mismos el fondo de las cosas; que sepan atacar o defender sin que otros les digan "has ésto que te conviene".

Las huelgas que acaba de declarar "ilegales" el actual Presidente de México hablan bien claro: ellas de por sí nos dicen la clase de Presidente que es nuestro "querido Plutarco". Cuantas más huelgas declare "ilegales", la reveldía tomará más incremento entre las masas proletarias.

¡Sigan vuestra obra, querido Plutarco, que a ese paso, llegarás más pronto a la Jornada Presidencial! Mientras tanto, ¡exhibete!

Z. PRADO ALEMÁN R.

jando, que la Cia. está perdiendo, etc., no obstante que su propietario, Doheeny, Presidente de la Pan-American Petroleum Co., acaba de declarar que sólo en el mes de Febrero se obtuvo una ganancia de nueve millones de dólares (dieciocho millones de pesos), siendo éste el mejor mes en la historia de la Cia. Pero eso dicen siempre en todas las negociaciones donde hay obreros organizados, pues no les conviene tolerar la organización por más tiempo.

Y desocupándolos en esa forma, sin que ellos se den cuenta de la realidad de las cosas, en poco tiempo estarán libres para ocupar obreros no organizados y hacer con ellos lo que mejor les parezca como hacían en años anteriores. Podrán disminuir los sueldos y aumentar las horas de trabajo, y como hay exceso de desocupados, irán y se alquilarán por lo que les ofrezcan y aun que no les guste, basta con recordar que a los Sindicalizados les corrieron infinidad de desaires para que en venganza vayan a trabajar y hacer labor contraria a la que se llevó a cabo para el mejoramiento colectivo que tantos sacrificios y derramamientos de sangre ha costado.

Por éso debemos fijarnos en la situación y resolver el problema de los sin trabajo, en una forma que nadie salga perjudicado, y todos vean que existe el apoyo mutuo en el hombre como entre los animales irracionales. Y así veremos que nadie retrocederá, ni habrá el temor de que al sentirse ofendidos vayan a claudicar de las ideas que se namente procrearon en su fantasía hacia una vida mejor; ni se frustrarán sus deseos de abolir el parasitismo que pesa como mano de plomo sobre los hombros del obrero.

DAVID PERCHES M.

## VERDUGOS Y VICTIMAS

El señor Delhumeau, Secretario General del Gobierno del Distrito, hizo de claraciones a la prensa capitalina en el sentido de "q. el Gobierno del Distrito se propone llevar a cabo desde luego, una enérgica campaña para quitar a la capital de la República ese espectáculo lamentable que en la actualidad ofrece, a consecuencia de la plaga de medigos que se ha esperecido por todas partes, y que ha motivado que México reciba la denominación de «la ciudad de los mendigos.»

«El Gobierno del Distrito juzga que es improcedente que haya millares de personas que imploran la caridad pública en las calles, cuando existen en el Distrito Federal varios asilos en los cuales podrían encontrar acomodo todas aquellas personas que realmente están imposibilitadas para ganarse el sustento, por medio de un trabajo honrado, pues aun tratándose de lisiados, resulta fácil, cuando hay voluntad por parte del interesado, encontrar algún trabajo que pueda desarrollarse, y así, en todo Europa, hay centenares de miles de individuos que resultaron lesionado en la gran guerra y perdieron algunos de sus miembros, que han encontrado manera de trabajar y no tienen necesidad de recurrir al oprobioso sistema de pedir limosna.

«Nuestros mendigos, sin embargo, tienen un incomprensible espíritu de vagancia, y se muestran absolutamente rehuentes a permanecer internados, pero en esta vez las autoridades se mostrarán inexorables y enviarán a los asilos a todos los que pidan limosna, cuando estén verdaderamente imposibilitados para trabajar, o la cárcel a quienes sólo por vicio y pereza recurran a la caridad pública como modus vivendi.

«Serán especialmente retirados de las vías públicas los mendigos que parecen tener a gala exhibir asquerosas llagas o que ofrecen mal aspecto, y en todo caso sólo recibirán permiso para mendigar, aquellas personas que acrediten debidamente no poder ganar su propio sustento y se comprometan a presentarse en público absolutamente limpias.»

Después de leer las anteriores declaraciones del Secretario General del Gobierno del Distrito, he quedado maravillado una vez más de la genial habilidad y talentoso cerebro de Ricardo Flores Magón para describir la psicología de estos zánganos oficiales.

Quien lea «Verdugos y Víctimas» de Ricardo F. Magón después de las declaraciones que hace el actual Secretario General Delhumeau, se verá que aquel camarada describía a Delhumeau varios años antes de que este personaje subiera al poder.

Es que Ricardo conocía la cuestión social muy a fondo, y muy particularmente a la maquinaria política, que constituye lo que se llama la maquinaria gubernamental.

Sí; son ellos, los políticos, los más responsables de la miseria en que se revuelcan los desheredados de la tierra. Son ellos los causantes de las tristes condiciones en que viven sumidos los obreros parias; y sin embargo, en lugar de compadecerlos siquiera, son las víctimas las que reciben la vejación y los insultos de sus mismos verdugos. En lugar de avergonzarse de su obra, tienen todavía el descaro no sólo de insultar, sino de castigar a sus víctimas por exhibir públicamente su desnudez y su miseria.

La miseria, según la hipócrita miopía del señor Secretario, sólo existe en la capital de la República; para él gozamos de una vida llena de placeres los catorce millones que formamos el resto de los habitantes que poblamos este suelo.

¡Cuántas de esas miserables criaturas, que tanto molestan con su mal aspecto y su falta de aseo el delicado olfato y la megestuosa mirada aristocrática del señor Secretario, son huérfanos que perdieron a sus padres durante la revuelta pasada que elevó al poder al actual Secretario, como la corriente producida por la tempestad eleva las olas a su superficie! Cuántas madres, hermanas e hijas de los que murieron atravesados por las balas en los campos de batalla, comen hoy el amar go pan de la prostitución amasado con la hiel de la vergüenza, y aun para ejer-

## LOS VAQUETONES SON LOS MISMOS EN TODAS PARTES

A cada momento y a pesar de los esfuerzos inauditos que los Vaquetones de la C. R. O. M. hacen para guardar el equilibrio en los puestos públicos que asaltaron, su estabilidad se hace más difícil. El oropel de obrerismo, con que engalanaron su indumentaria funambulézca, se ha venido opacando hasta mostrar el cobre. Mas como políticos consumados el único filón que les queda es la adulación. A ella se entregan en cuerpo y alma meneando el pañero del servilismo que Morones tiene cogido en la diestra, desde el Ministerio de Industria, y aunque no cabe la guasa en el asunto, el tal Ministerio sirve para dar colorido al ilustre «sic» Vaquetón y también para exhibirlo como un caballero de industria.

Mas dejemos a toda la partida de adulones de la metrópoli, elevando el incensario ante el tiranuelo, al Apóstol y prevaricador sonorense, para ocuparnos de los Vaquetones de esta comarca. Empecemos preguntando al Director desorientado de Desorientación. ¿Cuáles son los intereses obreros que defiende? ¿Cree el aludido, que defender intereses obreros por medio de un periódico es llenar sus páginas de notas suculentas como son asaltos, accidentes, estafas, etc. etc? ¿Cree el Director desorientado que el deber de un periódico obrero es inculcar el odio entre algunos trabajadores tal como las injurias sin límites de baja lanzadas al compañero Librado Rivera que es digno de respeto y consideración por parte de los trabajadores, dado que ha demostrado ser un luchador indomable y abnegado?

¿Es defender los intereses obreros inculcar a los trabajadores la necesidad de crear una ley del trabajo, que a quien menos protegerá es a los productores, ya que en la confección de ese pasapal, mediarán intereses políticos y de explotación? ¿Puede ser órgano obrero un periódico que llena sus planas con indirectas personales a otros periódicos en lugar de doctrina? La defensa proletaria no estriba en adular a un gobernante, que sostiene descaradamente en los puestos públicos a individuos de pésima reputación y que estrechan la mano de los explotadores, desde el momento que aceptan banquetes y festines, justificando con esto el incondicionalismo que los anima.

No, nunca será un periódico sano y de tendencia libertaria aquel que mancha sus páginas con la adulación y el servilismo hacia los opresores; pero como todos los males tienen remedio, puede ser que el Director de «Orientación» esté desorientado, para que así sea han de haber mediado circunstancias especiales, o tener algunas lanillas en los ojos que le impidan ver claro, y un poco de egoísmo en el corazón que le deje sentir o presentir el momento porque atraviesa la humanidad.

Fíjense los desorientadores; dense cuenta que la Sociedad, esta ínicua sociedad en que vivimos opresos por la debilidad de unos y la mala fé de otros, se desquicia, se derruma con el estrépito de las grandes balumbas; observen detenidamente todas las manifestaciones de corrupción que a cada paso se manifiestan, para que vean si podrán darse cuenta que todos los principios de moral y orden burgueses, sostenidos a base de opresión, van perdiendo su colorido y su fuerza. Dense cuenta que esa Ley que tanto defienden, es una sarta de disparates, confeccionados por los opresores y aplicados siempre a los más débiles y los más ignorantes; dense cuenta que a pesar del empeño de aplicar y aceptar esa Ley llena de terminajos absurdos, la mayoría no la acepta y la ve con marcada indiferen-

cia. cer su degradante oficio tienen que pagar una cuota mensual que irá a cubrir los gastos y despilfarros del señor Secretario!

Es vergonzoso mencionar estos hechos; pero que ello sirva siquiera de estímulo a los trabajadores para no admitir más en su seno a ningún político; sino que firmes y sin vacilar un momento durante la revolución y no después de ella, tomar todo en común para el libre uso y beneficio de todos, sin más condición que trabajar y producir alguna cosa útil para sí mismo o para los demás.

Amor Mercenar

## AMOR MERCENARIO

No solamente son víctimas los que, en el taller y en la fábrica, en los campos y en los mares, tienen que trabajar para ganar un miserable sueldo, monedas en cambio de sudor y de fatigas en provecho de sus explotadores.

Víctimas también son aquellas jóvenes que en el hogar, desde muy temprana edad, tienen que sujetar sus aspiraciones y sentimientos a una reglamentación infame del amor mercantilista. De aquellas que tienen que poner un límite a sus helleosueños e ilusiones de vírgenes soñadoras, que tienen que sacrificar su alvedrío en aras de lo más ínicuo e infame; el amor vendido. ¡Víctimas inmoladas en holocausto a un sér ajeno a los sentimientos!

¡Sus alas cortadas cuando aún no alzaban el vuelo en aras del Ideal! Que se ven amagadas por sus padres o familiares, para no entregar su amor a aquel que verdaderamente ama, a aquel hombre que ha penetrado en su alma como un álibo de amor y de esperanza, de ternuras y de ensueños, sino que han de entregar su corazón a aquel que deslumbra con el brillo del oro, o que se presta para ser un juguete de sus caprichos.

Los padres que se oponen a llevar adelante las uniones libertarias, por creerlas absurdas y desviadas de la senda religiosa, usan de la violencia contra sus hijas e hijos, como si con la violencia se pudiese matar lo más grande y bello que percibe el cerebro humano: el Ideal. El Ideal que también germina en sus cerebros, y esperan, esperando la era del verdadero amor.

Después, si la joven abandona la casa paterna, la maldicen la cubren de vituperios sangrientos, como si con la maledicencia se pudiese acallar el canto sublime del amor. Entonces recurren a la justicia, burgesa la encubridora de todo, y la casan por la fuerza para legitimar su matrimonio.

Sí, esos padres son los retardatarios de siempre, son los murallones derruidos que oponen una pequeña resistencia a la chusma que lleva el Progreso. Son las pequeñas rocas desesnables que pretenden atajar la corriente vertiginosa del manantial que nega los campos; que lleva la vida. Son las plagas que pretenden acobar con los pétalos nacientes de las flores en primavera que llevar el amor.

Ellos son los que no han sentido nunca el deseo de libertarse de su conciencia empedernida, que no han pretendido jamás ser en su propio corazón la inmensidad de su error.

Esas jóvenes necesitan también conocer a fondo el sistema de la sociedad actual, tienen derecho también a juzgar lo bueno y lo malo, la hipocresía y la maldad, toda la podredumbre que existe en el ambiente asfixiante de la vida.

Crean ellos que casando a su hija por las dos o más leyes si las hubiera, han cumplido con un deber. Mentira, un deber ante la sociedad corrompida, pero no un deber ante el pedestal del amor; ley natural. Todo amor que lleva de por medio el brillo del dinero, es un amor mercenario; el amor no se cambia por monedas, el amor comprende lo más grande y bello de las almas.

Cuando dos seres se aman, que se han comprendido en medio de los desperfectos

cia. ¿No han observado que la religión con todos sus dogmas, con su pragmatismo ceremonial, latinajos, prevendas y mazarrañas va perdiendo el dominio en las multitudes a quienes por siglos explotaron, envejecieron y acobardaron?

Observen pues, los obreristas «desorientadores» que efectivamente tienen sus lanillas en los ojos y que padecen de una crónica desorientación encefálica, y para cerciorarse más de su mala labor orientadora, tomen en sus manos encallecidas, un periódico confeccionado por su prodigiosa dirección y verán claramente que sigue siendo defensor de esa bestia de tres cabezas con miles de tentáculos, que ha vivido de la sangre y del dolor de la humanidad; y a pesar de toda la orientación que se quiera, va perdiendo su fuerza y su poder ya que la presa se le escapa para siempre, y no sólo podrá volar y escapar, sino que esa víctima se levantará altanera y soberbia para cortar de un sólo tajo las tres asquerosas cabezas del Pulpo apocalíptico: Gobierno, Cápitul y Clero.

Refinería «El Águila»

FRANCISCO S. VEGA.

de la sociedad, que han colodado

Ideal que no comprenden otros sentimientos fuera de los del amor; ahí el amor, ahí el amor, el amor sin yugo ni límite que va más allá del pensamiento, la mansión indefinida de amor y de ensueño! ¡Imitadlos!

Donde hay matrimonio, no hay amor, están encadenados; ¡huid! las cadenas oprimen y torturan. ¡Retiraos! no sea que a vosotros llegue la baba de la hembra enjaulada y la del macho bravío.

¡Ea, pues, manequés de la humanidad! Paso al amor libertario, sin yugo y sin límites!

P. R. ALMAZAN.

## Samuel Gompers

Los numerosos tributos rendidos al último Presidente de la Federación Americana del Trabajo demuestran claramente su gran jefatura.

Se decía que «Gompers era un director de hombres». Podía uno haberse esperado que el desastre Mundial llevado a cabo por los líderes o jefes de hombres habría de probar que ser un director de hombres dista mucho de ser una virtud. Más bien es una maldad por la cual se obliga a pagar caramentes a los que se dejan dirigir.

Los últimos quince años están repletos de ejemplos de lo que los líderes de hombres han hecho del mundo.

Los Lenin, los Clemenceau, los Lloyd George y los Wilson han pasado todos ellos como grandes líderes. Sin embargo, ellos han traído la miseria, la destrucción y la muerte. Han desviado a las masas del fin prometido.

Los Comunistas piadosos considerarán, sin duda, una herejía que se hable de Lenin en el mismo sentido que los demás hombres de estado, diplomáticos y generales que han conducido al pueblo a la matanza y llevado a la ruina a medio mundo. Seguramente que Lenin fué el más grande de todos ellos. Al menos, tuvo una nueva visión, fué audaz, se enfrentó al fuego y a la muerte, lo cual ya es una superioridad sobre los otros. Sin embargo, es un hecho trágico que hasta Lenin llevó la desolación a Rusia. Debido a su dirección se castró la Revolución rusa y se ahogaron las aspiraciones del pueblo ruso.

Gompers estuvo lejos de ser un Lenin; pero en su pequeña esfera en su dirección ha hecho mucho daño a los trabajadores americanos. No tiene una más que examinar la naturaleza de la Federación Americana del Trabajo que Gompers gobernó por tantos años, para ver los malos resultados de su dirección. No se puede negar que el presidente desaparecido levantó la organización a algún poder y mejoramiento material; pero al mismo tiempo él impidió el crecimiento y desarrollo de los agrimiados hacia un fin o propósito más elevado.

En todos los años de existencia la Federación Americana del Trabajo no ha ido más allá de los intereses de la unión de oficio. Ni siquiera se ha dado a conocer el abismo social que separa al Trabajador de sus amos, un abismo que jamás podrá salvarse con la lucha de inmediatos beneficios materiales.

Eso no significa, sin embargo, que yo me opongo a la lucha que el Trabajo está librando por obtener un tratamiento más humano y más sanas condiciones en el trabajo. Pero quiero decir precisamente que sin un fin fundamental de completa emancipación industrial y social, el Trabajo ejecutará únicamente tanto como si se conservara con los intereses de la clase privilegiada, y por tanto, permanecer siempre pendiente de esa clase.

Samuel Gompers no fué tonto; conocía las causas fundamentales de la lucha social; sin embargo, se enfrentó desdenosamente en contra de ellas. Procuró crear una aristocracia del Trabajo, una combinación de Uniones de Trabajadores para establecer un monopolio del Trabajo, como así sucedía, indiferente a las necesidades de los demás trabajadores fuera de la organización.

Sobre todo, Gompers no tenía ningún ideal social libertario. El resultado es que después de cuarenta años de la dirección de Gompers, la Federación Americana del Trabajo ha permanecido realmente casi estacionaria, sin sentir o comprender la transformación de los factores que le rodean.

Los trabajadores que han desarro-

## Mártires Mexicanos en las Carceles de los Estados Unidos

J. M. Rangel, Charles Cline, Abraham Cisneros, Pedro Perales, Jesús González, y Leonardo L. Vázquez, se están pudriendo desde 1913 en varias de las cárceles de Texas. Estos mexicanos revolucionarios son víctimas de un acto digno que, aunque el cínico lo vea con escarnio, dista mucho de ser un acto innoble. Ellos sufren por su confianza en que disfrutarían del derecho fundamental de protección que ellos esperaban de las autoridades de Texas. Se les está castigando sin remordimiento porque no querían ser espectadores de la gran lucha en que estaban empeñados sus hermanos de México. Su crimen se debió a su gran sinceridad, y por ese crimen los descendientes de George Washington y John Brown no tienen hoy compasión.

¿Que fué lo que hicieron estos hombres en el momento que una banda de rurales y alguaciles americanos texanos se arrojaba sobre ellos e hicieron lo mejor que pudieron para quitarles la existencia? Volvían a su nativo país, a pie, como todo pobre tiene que hacerlo. Lo hacían sin ocultarse; y, en verdad, con ese ruego tan querido para el pueblo latino, ellos lo hacían con ostentación, marchando en formación militar y ondeando a los cuatro vientos su bandera de "Tierra y Libertad". Se sentían soldados de las expediciones militares de la Edad Media que con el ideal gravado en su bandera iban a recobrar la Tierra Santa, y no tenían el más mínimo interés en ocultar sus sentimientos. Si hubieran procurado obrar solapadamente, se hubieran desbandado a cruzar el Río Grande en cualquiera de los innumerables puntos no vigilados por los guardias fronterizos. Como así aconteció, marcharon "en masa" y se dirigieron rectamente hacia uno de los vados más conocidos. De repente se escucharon tiros de arma de fuego que salían de las espesuras del bosque, y uno de la banda, Silvestre Lomas, cayó muerto. Si-

la intervención. Eso es absurdo, por dos razones. Primero, cuando Gompers principió su campaña contra Rusia, no pudo haber sido posible para él haber tenido ningún conocimiento de las perversidades de los Bolsheviki. Rusia fué en seguida aislada del resto del mundo, y nadie supo exactamente lo que allá acontecía. En segundo lugar, el bloqueo y la intervención derivaban al pueblo ruso, reforzando al mismo tiempo el poder del Estado Comunista.

No, no fué el conocimiento que él tenía de los Bolsheviki lo que hizo que Gompers se aliara con los asesinos de mujeres y niños rusos. Fué su temor y su odio a la Revolución misma. Estaba demasiado impregnado en las viejas ideas para comprender los gigantes acontecimientos que se extendían por todo Rusia, el ardiente idealismo del pueblo que hizo la Revolución. Nunca se tomó él la más ligera molestia para establecer diferencias entre la Revolución y la máquina arreglada para desviar su curso. La mayor parte de nosotros que ahora tenemos que estar en contra de los presentes gobernantes de Rusia lo hacemos así porque hemos sabido ver el abismo entre la Revolución rusa, los ideales del pueblo y la aplastante Dictadura ahora en el poder. Gompers nunca se dió cuenta de eso.

Bien, Samuel Gompers ha muerto. Es de esperarse que su alma no vaya marchando en las filas de la Federación Americana del Trabajo. Las condiciones en los Estados Unidos están marcando más y más rigidamente la línea entre las dos clases. Más y más se ha hecho imperioso para los trabajadores prepararse para los cambios fundamentales que tienen enfrente. Tendrán que adquirir el conocimiento y la voluntad, así como la habilidad para reconstruir la sociedad en el sentido de los perfiles económicos y sociales que impidan la repetición de la ruina trágica de la Revolución rusa. Las masas de todas partes deberán darse cuenta que la dirección, ya sea por un hombre o un grupo político, debe conducir inevitablemente al desastre.

No es la dirección sino los combinados exfuerzos de los trabajadores y los elementos culturales en la sociedad, los que pueden victoriosamente preparar el camino para nuevas formas de vida, que garanticen la libertad y el bienestar para todos.

EMMA GOLDMAN

(Tomado de "Freedom" (Libertad) de Londres, Inglaterra)

guió una escaramuza y los mexicanos tomaron un par de prisioneros, uno de ellos fué el alguacil mayor, Eugenio Buck. Poco después pusieron en libertad a estos prisioneros bajo la promesa escrita de que se les permitiría continuar su viaje sin ser molestados. Sin embargo, al siguiente día se les atacó otra vez con fuerzas muy superiores en número. Hubo dos muertos y cinco heridos. Naturalmente los mexicanos iban armados, pues su país pasaba por una revolución en la cual ellos deseaban tomar parte. Por otra parte, también es evidente que no tenían la más ligera intención de atacar a nadie en los Estados Unidos, y que su único anhelo era evitar todo trastorno durante su camino a su tierra natal. Sin embargo, se les cazó como a lobos, matando a tres de ellos, y los demás recibieron sentencias que variaron desde veinticinco años a toda la vida. Seis de los sentenciados están todavía sirviendo su condena, mientras que dos de ellos fueron libertados por la muerte. Los prisioneros insisten que sus compañeros fueron asesinados.

Las autoridades de Texas justificaron su actitud de este proceso alegando que al intentar cruzar la frontera, armados como iban, estos mexicanos violaban las leyes de neutralidad. Como crimen, raras veces se castiga con tanta severidad, la ley misma es capaz de ser más glorificada cuando es violada que en la vida diaria.

En épocas de cataclismo social es muy difícil que alguien se conserve neutral. Cuando la cuestión de la esclavitud de los negros, ¿no se dividieron en bandos los americanos? ¿Quién puso ninguna atención a las leyes de neutralidad tan luego como el Presidente Wilson decidió que los Estados Unidos deberían tomar parte activa con los aliados? Con respecto a México, el mismo Gobierno de los Estados Unidos ha sido un persistente violador de sus propias leyes, porque el Gobierno nunca ha sido neutral. Con frecuencia sucede que se concedan privilegios especiales para pasar armas y transportar tropas a través de su propio territorio a quienes se ha querido favorecer, y es comúnmente sabido que en todos estos disturbios Wall Street ha jugado un oculto pero muy importante papel. En verdad, México ha sido el juguete de la Alta Finanza Americana; pero con el derrocamiento de Porfirio Díaz, comenzó su lucha para volver sobre sus pasos una vez más. Esa lucha se está empeñando todavía, es parte de la estúpida lucha económica en la que toda civilización se encuentra así mismo interesado.

La idea de querer considerar como criminales comunes y bandidos a estos mexicanos que sufren todavía una injusta prisión, es un absurdo. Su crimen, ante los ojos de las autoridades legales, es que eran francamente reconocidos como revolucionarios en la cuestión Social, y que intentaban apoderarse, si hubieran podido, de todos los Monopolizadores y restituir al pueblo mexicano sus tierras robadas. Durante los últimos cincuenta años México ha sido invadido por verdaderas olas de especuladores extranjeros enloquecidos por la codicia de adquirir posesiones de sus ricos recursos naturales y apilar vastas fortunas a expensas de su pueblo expropiado. Ha sido la más inhumana invasión y ha engendrado terribles y apasionadas revueltas como era de esperarse. Cada mexicano está, al menos en espíritu, en armas contra el invasor.

Estos supuestos criminales eran en realidad entusiastas tan sinceros que deliberadamente arriesgaron sus vidas por sus convicciones. Tomemos a Rangel sentenciado a 99 años como un ejemplo. Un hombre bastante avanzado en años, que, a pesar de vivir en un distrito notoriamente hostil a los mexicanos, se había ganado el respeto de todos sus vecinos. Hasta los más llenos de prejuicios hablaban bien de él. Era conocido como el hombre que nunca cortejar a los disturbios, y la verdad es que los mexicanos no son por naturaleza pendencieros. Por ejemplo, estos hombres estaban en la firme creencia que las autoridades de Texas respetarían el salvo conducto concedido por su representante Campbell. Cuando se rindieron, creían que serían tratados, al menos, como prisioneros de guerra. Desde el principio hasta el fin demostraron completa confianza y esa confianza los traicionó llevándolos a la ruina.

A la vez que esto acontecía, los mexicanos se esforzaban por explicar al pueblo de los Estados Unidos la seria posición de las desheredadas y explotadas masas. Tenían una larga historia que referir que hubiera hecho poderosa apelación a todos los hombres y mujeres honrados; sobre todo, a los trabajadores. Desgradamente sus medios de publicación eran extremadamente limitados y sus apelaciones a los financieros públicos de los Estados Unidos eran absolutamente infructuosas. Se le demostró detalladamente al Presidente Wilson cómo habían sido arrojados de sus tierras los campesinos mexicanos; ranchos de un millón de acres en un caso, dos y medio millones de acres que fueron adquiridos por plutócratas americanos; las concesiones de petróleo, concesiones mineras, etcétera, que pusieron a todo el país en poder de los explotadores. Prácticamente su única contestación fué que lo que México necesitaba era un buen Presidente, y como él consideraba mal Presidente a Huerta, lo aventó al destierro. Posteriormente, por un supuesto insulto a la bandera americana, bombardeó a Veracruz y mató a unos seis cientos mexicanos.

Estos mexicanos, cuyos casos nos vemos compelidos a referir tan brevemente fueron, indudablemente, sinceros. La lucha recta o equivocada y en este mundo caótico, el mejor y más juicioso se desvía, creyeron ayudar al pobre y al oprimido elevando la bandera del desheredado y jugar con lealtad su parte en el gran cataclismo social que tiene por objeto la emancipación de la humanidad. Creyeron en ello como nosotros creemos. Consideraron que la rebelión en contra de la esclavitud era el primero y más imperativo de los deberes impuestos, ya nos guste o no, sobre cada uno de nosotros como unidades de la gran especie humana, cuyo inevitable destino es elevarse sobre el pantano de la esclavitud y ganar el camino de la perfecta libertad.

Nosotros así lo consideramos, y creemos que todos los hombres y todas las mujeres, y especialmente los trabajadores, también deben considerarlo así. Es por nuestro propio interés estar del lado de los que nos ayudan; y nunca podrá ser de interés nuestro abandonar a las camaradas que caen en las astas del toro. Por esa indiferencia a la suerte de estos desafortunados mexicanos, el movimiento americano del trabajo está reforzando sus tiranías que lo conservan todavía bajo su yugo haciéndose de la vista gorda ante los hechos.

EL COMITE DE DEFENSA POR LOS PRESOS DE TEXAS.  
1411 Stockton Street, San Francisco California, E. U. A.

### IMPORTANTE

El Grupo Editor de "SAGITARIO" suplica a sus lectores de todas partes nos remitan al Apartado No. 11, Cecilia, Tamps. listas de compañeros que simpatizan con su propaganda emancipadora: teniendo cuidado de escribir con toda claridad nombres y direcciones. Nuestro propósito es dar más amplia circulación a nuestro vocero.

Para el próximo número publicaremos las entradas y salidas de dinero recibido para la publicación de "Sagitario", que por falta de espacio no sale en el presente.

Compañero: si es de tu agrado la propaganda de "Sagitario", ayúdalo para que viva.

## SAGITARIO

Quincenal Sociológico

EDITOR Y ADMOR,

'GRUPO HERMANOS ROJOS'

DIRECTOR,

Pedro Gudino.

OFICINAS

CALLES EJUTLA Y

FRANCISCO RIVAS

Toda correspondencia y envíos de dinero dirigirse a "Sagitario", Apartado No. 11, Villa Cecilia, Tamps., México.

Suscripción voluntaria